

Lo masculino de un héroe trágico

Rhett Butler no es el personaje principal de *Lo que el viento se llevó*, pero es uno de los mayores héroes trágicos. A 70 años de que la novela obtuvo el premio Pulitzer, la autora reflexiona sobre cómo el filme opacó al libro. **TEXTO: CARMINA NARRO**

La novela de Margaret Mitchell *Lo que el viento se llevó*, a pesar de haber ganado el premio Pulitzer en 1937, un año después de su aparición, no ha sido considerada como notable literariamente por la *intelligenza* de su época, ni por la actual. Fue más bien considerada como un *best seller* porque a los seis meses de su aparición (1936) ya se habían vendido un millón de ejemplares. A la autora le tomó 10 años escribir lo que ella llamaba irónicamente "La gran novela americana". Antes había escrito otra que nadie leyó porque la echó al fuego por considerarla un fracaso. La autora, después de *Lo que el viento se llevó*, a la que originalmente quería llamar *Mañana será otro día*, declaró que no quería volver escribir nunca. El éxito de la novela fue eclipsado por el cine. Al llevarse a la pantalla se convirtió en una de las películas clásicas más importantes en la

historia de la cinematografía, amén de los ocho premios de la Academia que obtuvo. Estrenada hace 68 años, el 15 diciembre de 1939 en Atlanta, el 19 en Nueva York y el 28 en Los Ángeles.

A pesar de la estupenda adaptación de Sidney Howard, la novela que transcurre al inicio, durante, y después de la Guerra de Secesión de los Estados Unidos, (1861-1873), en la película quedan fuera pasajes que nos hablan más acuciosamente de la naturaleza de los personajes o de detalles tan triviales o importantes, según cada quien juzgue, como el hecho de que Scarlet O'Hara tiene un hijo con cada uno de sus esposos. O líneas como: "Querida, hago un elogio a su inteligencia al pedirle que sea mi amante sin haberla seducido previamente", que apuntalan al personaje de Rhett Butler, extraordinariamente encarnado por Clark Gable, aunque tanto en



ILUSTRACIÓN: ARTURO RUELAS

Agenda Cultural del INAH



Nacimientos

Exposición Temporal

Diciembre - enero 13, 2008

Colección integrada por obras pictóricas de la colección del Museo y un nacimiento Bávaro en el Valle de Josefat compuesto por casas de madera, 88 piezas en pasta, telas engomadas y técnicas mixtas del siglo XIX de la colección del Museo Casa de la Bola.



MUSEO DE EL CARMEN
Av. Revolución esq. Monasterio, San Ángel.
Tels. 5616 7477 y 5616 2816

Pastorela barroca

Diciembre 16, 19, 20, 21, 22 y 23, 20:00 hrs.

Dirección y producción Tito Dreinhüffer.
Admisión general \$180
Estudiantes, maestros e INAPAM \$150
Cupo limitado.

MUSEO NACIONAL DE LAS INTERVENCIONES
Huerto
20 de Agosto y General Anaya, Col. San Diego Churubusco
Tels. 5604 0699, 5604 3699 y 5688 7926



Nirvana

Exposición fotográfica Fernando Montiel Klint

Diciembre - enero 6
Entrada libre

SALA NACHO LÓPEZ
Fototeca Nacional. Casasola s/n, Ex convento de San Francisco
Col. Centro, Pachuca, Hgo.
Tel. (771) 714 3653
www.sinafo.inah.gob.mx

www.inah.gob.mx

www.cnca.gob.mx



Instituto Nacional
de Antropología
e Historia



Consejo Nacional
para la
Cultura y las Artes



la película como en la novela no fungió como protagonista ya que fue Scarlet O'Hara (Vivien Leigh) quien se llevó todo el peso de la historia, a pesar de que el personaje de Butler fue diseccionado y descrito por Margaret Mitchell con la profundidad de un héroe trágico. Rebelde y congruente. Iconocasta. Capitán que surca los mares burlando el bloqueo durante la guerra. Denostado por la sociedad mojigata y retrógrada del sur de Estados Unidos. Liberal, provocador, feminista. Su sino: amar a la persona equivocada. El accidente trágico: la muerte de su hija.

Personaje complejo, desencantado, decide regresar a la aristocrática sociedad de Charleston, o a París, o a Inglaterra, "donde tal vez quede algo de los viejos tiempos... soy tan sentimental como todo eso". El personaje decide abandonar su mundo actual después de haber librado batallas victoriosas en el ejército y en los negocios y haber perdido todas en el campo emocional, para regresar a su lugar de origen: El eterno retorno.

El romántico cínico

Sin embargo, a pesar de ser un mercenario y un especulador, como él, en repetidas ocasiones, admite sobre sí mismo, en un arrebatado se enlista en la guerra a última hora, cuando está literalmente perdida: "No le pido que me comprenda, ni me perdone. Ello me tiene sin cuidado, puesto que yo mismo no me perdonaré nunca esta estupidez. Me indigno contra mí mismo al pensar que aún resta tanto quijotismo en mí (...) Y rompió a reír, con una risa fresca y sonora que despertó los ecos del oscuro bosque (...) "No pude amarte querida, más de cuanto amé el honor".

Renueve enamorado de Scarlet O'Hara a lo largo de toda la novela. Aún a sabiendas de que ella ama a otro, al etéreo Ashley Wilkes, se casa con ella. Su juicio está nublado por la pasión. No, él

y Scarlet no son parecidos como este personaje quiere creer. Él se avergüenza de su "quijotismo". Ella es hipócrita, él es cínico. Rhett Butler actúa con conocimiento de causa al especular con el algodón y no se da baños de pureza por el hecho de librar el bloqueo para la Confederación, declara abiertamente que lo seguirá haciendo sólo mientras sea un buen negocio. Butler confunde la fortaleza y valentía de Scarlet O'Hara como signos de un alma similar a la suya, pero objetivamente, en ella sólo podemos reconocer a una persona sin escrúpulos.

Scarlet O'Hara se casa con el prometido de su hermana por cuestiones económicas, para poder pagar la hipoteca de Tara, para ser más precisos. Utiliza presidiarios para trabajar en suserrerías y vende madera podrida para la reconstrucción de Atlanta. Y como cereza en el pastel, se gana la animadversión de la sociedad que repudia su conducta porque maneja un carro sola, embarazada y en medio de una ciudad en plena reconstrucción después de la guerra, por ende, llena de riesgos.

No es que el ser constante en los afectos sea una virtud, sino otra característica del héroe romántico a quien natural y casi invariablemente se le concede un aura de nobleza. Por otro lado, sin importarle que anteriormente haya despreciado a las familias decentes de la sociedad sureña, Rhett Butler se da a la tarea de franquearse hábilmente su simpatía cuando nace su hija. Se rehúsa a que la niña pueda ser rechazada por la añeja aristocracia del sur, a la que finalmente, aunque renegado, también pertenece. Pero su única hija, Bonnie, procreada con Scarlet, muere desnucada al caer del caballo *Pony* que él mismo le había regalado. La pesadilla más temida por un padre amoroso se instala en su vida. Al final de la novela, con el estoicismo de un hombre cansado, refiere: "Me sigo riendo (de la gente de

Charleston) pero he llegado al final de mi vida aventurera. Tengo 45 años, la edad en que un hombre empieza a conceder algún valor a las cosas que en la juventud trató tan a la ligera. La unión de la familia, el honor, la tranquilidad, tienen raíces demasiado hondas. ¡Oh, no me estoy retractando, me he dado la gran vida, no me arrepiento de ninguno de mis actos! Me he dado la gran vida".

El romántico inconforme

El desasosiego que provoca Margaret Mitchell con esta historia de desencuentros amorosos es similar a la inquietud que por momentos nos puede dar el percibir que la vida no tiene sentido. En *La vida del drama*, Erick Bentley refiere: "así como el héroe del melodrama es un dechado de virtudes, el héroe trágico, en cierto momento crucial procede erróneamente, lo cual podría interpretarse como que es traicionado por lo que es falso en el fondo". Tanto Scarlet como Rhett vistieron al objeto de su amor con un atuendo que no le correspondía: Scarlet a Ashley, Rhett a ella. Amaron sendas indumentarias como si éstas fueran portadas por maniquíes. Los personajes trágicos son necesaria e irremediablemente complejos: Rhett busca el olvido o la muerte en la guerra, pero no muere ni olvida. El otro objeto de su amor, su hija, también le es negado porque fallece en un accidente. Reniega de una sociedad a la que finalmente, estoico, desea regresar. Y rechaza a Scarlet cuando ella, por fin, dice que lo ama. El romántico no asumido, el inconforme perenne. •

CARMINA NARRO

Dramaturga, directora de escena, guionista y actriz. Entre sus obras destacan, *Recuerdos de bruce*, *Químicos para el amor* y *Julio sin agosto*.